

Acompañar, Discernir e Integrar

«Pero desde el comienzo de la creación, Él los hizo varón y hembra. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y los dos se harán una sola carne».

Mc 10, 6-8

Por ANA MARÍA BALDRICH y RUBÉN GRAVIÉ

Como cada año en el mes de mayo, el Día de las Madres, damos inicio a la ya tradicional Jornada Nacional de la Familia, en este caso la XXII Jornada, que se prolongará hasta el 26 de julio, Día de los Abuelos, teniendo como lema *Con Jesús unidos en la esperanza*.

Son conocidas las crisis en que se hallan sumergidas no pocas familias en nuestro país, debido a diversos factores, entre los que se encuentran las tensiones provocadas por el ritmo de la vida diaria, las limitaciones económicas con sus carestías, la falta de vivienda, la pérdida de valores, el nacimiento de niños fuera del matrimonio, entre otros, lo que conduce a familias disfuncionales que más temprano que tarde, terminan con la desintegración de la misma con el resultante de la disminución en el crecimiento poblacional seguido del envejecimiento de la sociedad, el incremento en los índices de criminalidad y corrupción debido a la disminución de la influencia educativa de la familia sobre las nuevas generaciones y, con ello, la disminución de la calidad de la educación en valores. No obstante, a pesar de las numerosas señales de crisis de la institución familiar en los diversos contextos, el deseo de formar una familia permanece vivo entre las jóvenes generaciones porque todavía para el cubano, el valor de la familia permanece arraigado como parte de su identidad.

Es por ello que esta XXII Jornada, partiendo de la reflexión de la Exhortación Apostólica Postsinodal del papa Francisco *Amoris Laetitia* (*La alegría del amor en la familia*), en la que se destacan tres accionares que son Acompañar, Discernir e Integrar, se nos propone meditar sobre tres temáticas: *Acompañar a la familia con amor*, *Un buen discernimiento familiar es sinónimo de alegría en el hogar* e *Integrar a toda la familia en el camino de la fe*.

Con relación al tema relacionado con el acompañamiento, término acuñado durante el sínodo de los Obispos sobre la familia del 2015, puede ser ejercido por cualquier persona que tenga la disposición necesaria para el mismo. El acompañamiento tiene un gran valor porque en la vida debemos aprender a caminar con la gente, ser su compañe-

ro de viaje, encontrarlos donde están, escuchar sus preocupaciones y asistirlos a caminar mejor de la mano de Cristo. Los problemas y dificultades que confrontamos en nuestra propia familia no nos pueden convertirnos en familias insensibles que sólo se preocupan y ocupan de resolver lo suyo. El fin del acompañamiento no es ejercer influencia, es seguir un proceso al lado de la persona para que descubra las cosas por sí misma, con el estímulo del que hace de acompañante, lo que debe hacerse desde la intimidad del hogar con amor, pero aportando una enseñanza clara desde la fe.

El discernimiento es la habilidad de decidir entre la verdad y el error, lo bueno y lo malo. Es, además, el proceso de hacer distinciones cuidadosas en nuestra mente sobre la verdad, es pensar bíblicamente. Todos nos encontramos ante problemas y situaciones cuya solución no se vislumbra fácilmente, pero un buen cristiano debe asumir un estilo de vida en el que se parezca lo que cree con lo que hace. Una familia es una escuela en la que cada miembro puede enseñarnos algo bueno en cada momento; para eso hace falta trabajar en nuestra capacidad de atención. Un buen consejo sería no poner siempre nuestras fuerzas en acentuar los males que tienen las personas que viven en nuestro hogar. Vivir juntos es un desafío constante.

En ocasiones en el hogar hay un solo creyente. Para poder integrar a los restantes miembros de la familia en el camino de la fe, esta persona tiene el reto de promover acciones coherentes con su fe de manera que con su actitud muestre que el encuentro personal con Cristo lo ha transformado. Como dice un viejo adagio, el ejemplo arrastra más que mil palabras.

Esperemos, con el auxilio de la Santa Familia de Nazaret, que las reflexiones sobre estas temáticas nos ayuden a ser la sal que contribuya a dar sabor cristiano a las familias que atraviesan por diversas dificultades y nos haga tomar conciencia a todos del carácter sagrado e inviolable de la familia, de su belleza en el proyecto de Dios.

Que así sea.